

gado estrechamente con el partido reaccionario, y en abierta oposicion con los radicales.

Antes de señalar las consecuencias de esta estraña política, debemos hacer notar cuál era el curso que séguia la lucha en Méjico, lucha que habia adquirido un carácter crónico.

La situación, sin embargo, iba haciéndose in-

soportable para Zuloaga. La guerra civil daba demasiada importancia e independencia a los generales reaccionarios, y algunos de ellos, que solo habían emprendido las armas con miras de logro personal, manifestaban claramente un espíritu de independencia amenazador.

Sin embargo, las negociaciones continuaban en París para llegar a un arreglo definitivo, y el tratado de ellas fue el tratado conocido con el nombre de Mon-Almonte, diversamente juzgado por el público, pero que envolvía en sí mismo el vicio capital de apoyarse tan solo en una de las diversas parcialidades, que se dividían simultáneamente la dirección de los negocios públicos.

Esta circunstancia que enervaba el tratado Mon-Almonte, no debía tardar mucho tiempo en hacerse sentir, como lo demostraron los hechos subsiguientes. Almonte, á consecuencia del éxito de sus operaciones, vino a Madrid, y fué reconocido como ministro plenipotenciario de Méjico. De suerte que el gobierno O'Donnell se encontró li-

llegado ya á uno de los grados supremos de la independencia, y su ambición no se contentaba con solo tener un nuevo puesto, sino también con los que luchan con los radicales, sino también con los partidarios del general Zuloaga, que desde el desierto de San Thomas, mantenía entre ellos vivas las esperanzas de una próxima vuelta. Muchos generales además, no podían perderle sus posesiones y sus

XV.

Mientras tanto que estas negociaciones se seguían en Europa, las cosas habían variado bastante allende el Atlántico. La guerra entre radicales y reaccionarios continuaba sin tregua ni descanso, y si bien unos y otros tenían que lamentar descabros, no eran estos decisivos, de suerte que el derramamiento de sangre no producía resultado alguno definitivo.

Entre los generales que apoyaban el gobierno de Zuloaga, se encontraba Miramon, que mandaba una division, y cuyo crédito iba creciendo á medida que decrecía el prestigio del presidente. Sin embargo, cuando Zuloaga se vió en la necesidad de abandonar el poder, no fué Miramon el que le sucedió, sino Osollos; pero á la muerte de este, aca-

ALFONSO

cida muy poco tiempo despues de su elevacion á la presidencia, Miramon se apoderó de las riendas del poder, y emprendió las hostilidades contra los radicales con mayor energía. Miramon era, de los generales que militaban en el campo reaccionario, el que poseia mayor fuerza de carácter, y á pesar de no poder ostentar una larga carrera militar, habia llegado ya á uno de los grados supremos de la milicia, y su ambicion no reconocia límites.

Sin embargo, en su nuevo puesto, no solo tenia que luchar con los radicales, sino tambien con los partidarios del general Santana, que desde su destierro de San Thómas, mantenía entre ellos vivas las esperanzas de una próxima vuelta. Muchos generales además, no podian perdonarle sus pocos años, y que en menos tiempo se hubiese elevado más que ellos en la política, y para hacer frente á tantas enemistades, era menester desplegar gran actividad y energía, al mismo tiempo que cierta habilidad.

Con respecto á los que deseaban la vuelta del general Santana, en vez de considerarlos como enemigos, fingia alimentar él tambien el mismo deseo, aunque tratando de hacer cundir la idea, de que no era oportuno esponer á un hombre de tan larga carrera política á los azares de un revés, y que tan luego como el partido radical se encontrase reducido á su último apuro, entonces era el momento de ofrecer el poder al general Santana, que podria destruir al partido constitucionalista, y establecer

sólidamente, y bajo seguras bases, la dominacion de los conservadores.

Con estas mismas ideas estaba, ó al menos aparentaba estar conforme, el proscrito de San Thómas, que contestaba á las misivas que desde Méjico le remitian sus amigos políticos, con prudentes evasivas que pudieran mantener entre sus partidarios vivas las esperanzas de su vuelta, sin verse obligado á dar un paso demasiado comprometido. Entretanto, Juarez se sostenia en Veracruz, estrechando cada vez mas sus relaciones con el gabinete de Washington, haciendo promesas para lo futuro.

Miramon conocia el poder efectivo que prestaba á los radicales el apoyo moral de los Estados- Unidos, y tratando de enagenarles esta simpatía, algun tanto interesada, reunió la mayor parte de sus tropas, con el objeto de atacar resueltamente á Juarez, hasta en sus últimos atrincheramientos.

Sin embargo, los cálculos de los reaccionarios salieron completamente fallidos, pues el gobierno de Washington, conociendo que si vencian los reaccionarios, no podrian influir directamente en la república, puesto que este partido habia tratado siempre de estender sus relaciones con Europa, se decidieron al fin á reconocer el gobierno de Juarez, cambiando su indirecta proteccion en una ostensible alianza.

Dicese que Juarez, para llegar á este resultado, tan ventajoso para la satisfaccion de sus ambiciones personales, no reparó en promesas, y hasta se su-

ponia que había ofrecido á sus aliados la cesion de algunas provincias, y aun se habló de la Sonora, que desde mucho tiempo antes era codiciada por los Estados-Unidos.

Gran golpe recibió con este reconocimiento el partido reaccionario; pero Miramon, con el objeto de pararle de alguna manera, hizo que sus representantes en Europa, desplegasen mayor actividad para entablar amistosas relaciones con los gabinetes europeos. No faltaban tampoco agentes que tratasen de alarmar el espíritu del gobierno de Madrid, con el objeto de que interviniese directamente con algunas tropas en favor de los reaccionarios, y para eso se hablaba de la total absorcion de la república de Méjico por los Estados vecinos, y de la crítica posición en que quedaban nuestras posesiones trasatlánticas. Pero por mucho que el gobierno de la union liberal desease buscar un pretexto para separar la atencion de los ánimos de los negocios interiores, la agresion contra Veracruz, ocupada por las tropas de Juarez, provocaria indudablemente una mala inteligencia con los Estados-Unidos, y no era fácil arrostrar las iras de este poder sin esponerse á graves conflictos.

Miramon, entretanto, hacia lo posible por estrechar cada vez mas á los radicales en Veracruz; pero como estos podian recibir, tanto por mar, como por la frontera de los Estados-Unidos, todos los necesarios refuerzos, prolongaban con ventaja su defensa, manteniendo además en Monterrey,

punto casi fronterizo, la base de sus operaciones. El tratado Mon-Almonte daba alguna confianza á Miramon, pues como por él establecia buenas relaciones con el gobierno de Madrid, y al mismo tiempo había sido estipulado bajo la mediacion de la Francia y de la Inglaterra, estas dos naciones se adherian moralmente tambien á su gobierno, y destruian de algun modo, el efecto causado por el reconocimiento de los Estados-Unidos.

En cuanto al interior de la república, en donde dominaban los reaccionarios, el elemento clerical iba á cada momento aumentando su influencia, aun mas allá de los mismos deseos de Miramon, que empeñado en los negocios de la guerra, no podia desarrollar completamente un sistema de gobierno en consonancia con las ideas que representaba.

Miramon se elevó al poder en medio de la guerra civil, y esta circunstancia sola basta para demostrar, que los abusos administrativos eran los mismos, y el mal estado de las rentas públicas aumentaba de un modo verdaderamente alarmante, tanto por que la guerra consumia grandes sumas, cuanto por que ocupando los radicales los principales puertos del seno mejicano, privaban al gobierno de la capital de uno de los recursos mas fáciles de allegar, y que menos gravitaba sobre los pueblos. Por eso, á la exaccion repetida de las contribuciones ordinarias, habia que añadir los impuestos extraordinarios y los empréstitos forzosos, y entretanto el verdadero pueblo, que rara vez en aquellas comarcas ha toma-

do parte en las discordias civiles, era víctima de la ambición de los partidos y del militarismo, una de las más funestas plagas que ha afligido á aquellas comarcas por espacio de medio siglo.

Por otra parte, Miramon no era el hombre que necesitaba el partido retrógrado para conseguir la victoria. La situación era demasiado difícil para que pudiera dominarla una reputación naciente, una medianía que solo se había elevado á la suprema magistratura de la república, porque las discordias civiles abrían ancho campo á todas las ambiciones, por ilegítimas que fuesen.

En Méjico era sumamente fácil escalar el poder: lo difícil, lo que todavía ninguno ha realizado, y quizás no se realice desgraciadamente en mucho tiempo, es sostenerse, es inaugurar una política nacional y patriótica, que cure las llagas que el país conserva abiertas por espacio de tanto tiempo, que inicie una nueva marcha en consonancia con las verdaderas necesidades de la nación, y abra para el porvenir nuevos horizontes, no nublados con la perspectiva de futuros trastornos.

Miramon no podía ofrecer esto á su patria. Lo único que hizo, fué seguir la trillada senda por donde habían caminado los que le habían precedido en el poder, continuar la guerra civil, sin mejora, sin resultado alguno positivo.

... su firma, que las considero
 ... para la república
 ... las siguientes:
 1.º Derecho de paso á través de los Estados
 Mejicanos del Norte, por medio de Rio Grande y los
 puertos del golfo de California.

XVI.

Juarez y los Estados- Unidos.

Una prueba de la energía de carácter de este hombre político, la tenemos en la fuerza de voluntad que desplegó para sostenerse por espacio de tanto tiempo contra los poderes reaccionarios, teniendo que permanecer algunas temporadas casi situado en Veracruz, sin desfallecer ni desesperar del triunfo de la causa que defendía.

Una de las ventajas más decisivas que obtuvo Juárez, desde que se declaró en abierta oposición con el partido reaccionario, fué el reconocimiento de los Estados- Unidos, que enviaron á Veracruz á M. Mc-Lane, con el objeto de establecer un convenio con el poder que Juárez representaba, sacando de las circunstancias las mayores ventajas. Bien pronto se traslucieron las bases del tratado de Ve-

CRISTINA ALFONSO